

rinos para pasar una temporada hállase situado en la isla de San Pablo, en la punta mas oriental; los indígenas van á dicho punto en la época en que los animales salen á tierra, y obliganlos á retroceder en direccion á sus pueblos. Esto se verifica con mucha habilidad y perseverancia; los cazadores expertos se acercan de noche á hurtadillas á una manada; eligen de esta 6 ú 8 de los individuos mas grandes, y ahuyéntanlos poco á poco al interior de la isla. En otro tiempo se empleaba para esto una larga pértiga con una pequeña banderilla; hoy día los indígenas se sirven de un paraguas, el cual abren y cierran de continuo, asustando así de tal modo á los leones marinos, que pueden gobernarlos á su antojo.

Poco á poco sepáranse de esta manera mas y mas víctimas de la manada; reúnese un gran número de las mismas en un sitio á propósito, distante de la costa, y ahuyéntase despues todo el grupo lentamente hácia el lugar donde ha de verificarse la matanza. Los arctocéfalos no se dejan dominar así mas que de noche, y por lo mismo, se interrumpe la marcha durante el día; una parte de los cazadores se ocupa en contener la manada y vigilarla; los otros se echan á dormir debajo de sus paraguas ó en sencillas tiendas construidas á toda prisa; y unos cuantos preparan el alimento. La estación lluviosa es favorable para la caza, porque la yerba mojada facilita los movimientos de los animales; el tiempo seco, por el contrario, los dificulta mucho. Dadas las mejores condiciones, apenas si recorren seis millas inglesas de camino al día.

Despues de llegar al sitio de la matanza se concede á los desgraciados animales un día mas de vida para que puedan, segun dicen los cazadores, refrescarse la sangre; pasado este término precipitáanse súbitamente sobre sus víctimas y mántanlas una despues de otra, de un balazo en la cabeza. Hecho esto se desuellan los cadáveres y colócanse las pieles una sobre otra para que se pudran hasta un cierto grado y á fin de que despues se puedan arrancar mas fácilmente los pelos; la grasa se conserva y sirve en su mayor parte para mantener el fuego, así como el aceite para la luz; la carne se corta en pedazos, sécase y se conserva así para el invierno; las partes blandas se extraen cuidadosamente, límpianse y se comen. Los intestinos se vacian y llenan de aire para secarlos; despues se curten y hácense vestidos impermeables; el estómago se prepara del mismo modo y sirve de vasija para el aceite ó la carne seca. Vemos, pues, que de todo el animal solo queda el esqueleto mutilado.

En la costa de Siberia, Kamtschatka y Sagalien, la caza de los arctocéfalos y la de sus congéneres se practica de otro modo. Durante los meses comprendidos desde junio á setiembre, todos los golfos y rios de las costas del norte de Asia se pueblan de salmones que llegan en esta época para depositar sus huevos, y en pos de estos peces van las focas dándoles caza. Para apoderarse de ellas se cierran ciertos sitios de los rios y de los golfos con redes de mallas muy anchas que dejan paso para los peces, mas no para los pinipetos. Estos quedan presos en las redes, y ó bien se ahogan en el rio ó mueren á manos de los pescadores. Hé aquí cómo se han adoptado en las diversas regiones del área de dispersion de estos animales distintos modos de cazarlos; pero ninguno les amenazaria con un completo exterminio, si el avaro europeo no fuera tambien en este caso mas cruel que todos los demás pueblos.

**CAUTIVIDAD.**—Los leones marinos la soportan tan fácilmente como otros congéneres, dejándose domesticar en alto grado, y cuando se cogen jóvenes, encariñanse al fin mucho con su guardian. Ultimamente han llegado varios individuos á los mismos jardines zoológicos de Europa.

## LOS CALORINOS—CALLORHINUS

**CARACTÉRES.**—Estos animales difieren de los anteriores solamente por tener las orejas un poco mas largas y el abundante vello del pelaje; los molares carecen de puntas en sus lados y el paladar forma en su parte posterior un ángulo obtuso. A pesar de esto se ha formado con ellos un sub-género especial.

### EL CALORINO URSINO—CALLORHINUS URSINUS

**CARACTÉRES.**—Se ha dado tambien á este animal el nombre de oso marino: es muy inferior en tamaño á la especie anterior, pues aun el macho mas grande mide á lo sumo 3 metros desde la punta del hocico hasta la de las aletas caudales; las hembras tienen raras veces mas de la mitad de esta medida. El tronco, si bien robusto, es sin embargo muy prolongado; la cabeza mas larga y puntiaguda que la de los pinipetos en general; el cuello corto, pero separado marcadamente del tronco; la cola corta y puntiaguda; la boca bastante pequeña; las fosas nasales son hendidas; los ojos muy grandes, oscuros y expresivos; el labio superior tiene unas 20 cerdas rígidas, de 0",16 de largo; los piés anteriores afectan la forma de aletas y están cubiertos de una piel suave, muy flexible, desnuda y de color negro; los posteriores, mucho mas anchos y largos, tienen tres de sus cinco dedos provistos de uñas posteriores, que miden al menos 0",03 de largo; el pelaje consiste en pelos cerdosos no muy rígidos y un vello suavísimo, sedoso y algo tieso; en el cuello y la parte anterior del tronco los pelos son muy largos, y un poco mas cortos en toda la longitud del espinazo. El color predominante es un pardo intenso; tambien se hallan individuos mucho mas oscuros; la cabeza, el cuello y la parte anterior del tronco parecen salpicados de blanco, á causa de unos pelos que tienen la punta de este color; en la parte inferior é interior de las extremidades, el color es mas claro. Los pelos, negros en la base, y despues rojizos, presentan un anillo pardusco debajo de la punta; el vello es rojo. Las hembras adultas difieren regularmente de los machos por su color gris con brillo de plata; los individuos muy viejos tienen el lomo y los costados de un tinte oscuro, salpicados de pelos blancos, y las partes inferiores pardo rojizas. Los pequeños de ambos sexos son de un color gris de plata, porque casi todos los pelos tienen puntas blancas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del oso marino es mas vasta que la de la mayor parte de los pinipetos; esta especie habita en las costas de la Patagonia, en las del oeste de Africa, en las islas Falkland, en la Nueva Escocia del sur, en Georgia, en la isla de San Pablo, en el Océano Indico, y en una parte del estrecho de Behring; en una palabra, se le encuentra tan á menudo en los países ecuatoriales como en las latitudes mas altas del sur y del norte.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Tambien la historia natural de esta especie se ha enriquecido en los últimos tiempos con relatos importantes; pero la descripción que Steller nos dejó hace mas de un siglo, conserva todavia su valor. El referido naturalista observó el oso marino en la citada isla del estrecho de Behring, donde estudió, además de las especies ya descritas, el leon marino. Los naturalistas modernos, entre los cuales Bryant ocupa el primer lugar, dieron caza á esta especie en los mas diversos parajes del Océano Pacifico y á menudo tuvieron ocasion de observar su género de vida en tierra firme; de modo que podemos

contarla ahora entre los pinipetos mas conocidos. A continuacion reproduzco las primeras noticias de Steller sobre este animal.

»Se cazan los osos de mar, que llaman los rusos *kot*, entre los 50° y 56° norte, en las islas, y no en el continente, adonde rara vez llegan. En la primavera se encuentran solo hembras con sus crias; diríjense despues hácia el norte; pero desaparecen todos desde junio á fines de agosto, en cuya época vuelven flacos y extenuados.

»Cubre el cuerpo de los pequeños un bozo fino, de un hermoso color negro brillante; las hembras se echan con ellos en la playa, y están durmiendo casi todo el día, mientras que los hijuelos juegan como perritos. El macho, que se halla cerca, los mira atentamente; si pelean, acércase gruñendo para separarlos, y abraza y lame al vencedor: le derriba despues con su hocico y le agrada ver cómo se resiste. No hace caso alguno de los que son perezosos, de modo que se ve siempre á estos con la madre y á los otros con el padre.

»Todo macho se reúne con un número de hembras que varía de ocho á quince, y vela sobre ellas cuidadosamente. Aun que se hallen reunidos varios miles de estos animales en la misma playa, se les ve siempre formando diversos grupos, constituyendo cada cual una familia. El macho permanece con sus hembras y sus hijos, incluso los de un año, si no se han apareado aun; y por consiguiente puede constar una familia de ciento veinte y mas individuos; en el mar nadan todos juntos.

»Los machos viejos se alejan de la manada para dirigirse á las islas; suelen estar muy gordos; permanecen todo un mes echados, sin comer, pero durmiendo continuamente; son malignos y gruñones; acometen con furia á todo lo que pueden alcanzar, y son tambien tan tercos y orgullosos, que prefieren morir antes de abandonar el sitio que ocupan. Si divisan hombres, diríjense hácia ellos, los detienen y se preparan á la lucha. En uno de nuestros viajes no les pudimos apartar, y no hubo mas remedio que aceptar el combate; les tiramos varias piedras, las cuales mordieron como hacen los perros, lanzando ruidosos mugidos; pero como siguiesen amenazándonos, les reventamos los ojos á palos y les rompimos los dientes á pedradas. Uno de los animales que estaba herido de este modo permaneció firme en su puesto, pues no podia retirarse sin exponerse á que los demás le mordieran. Con frecuencia se ve en una vasta extension muchas parejas de machos que pelean aisladamente; en aquellos momentos se puede pasar junto á ellos sin cuidado alguno. Los que se hallan en el mar, presencian al principio la lucha tranquilamente; pero bien pronto se ponen furiosos á su vez y salen para tomar parte en la pelea.

»Acompañado de mi cosaco, acometí con frecuencia á uno de estos animales, y despues de romperle los ojos, tiraba piedras á otros cuatro ó cinco, los cuales comenzaban á perseguirme; diríjame huyendo hácia el primero, y no sabiendo este si sus compañeros escapaban tambien, luchaba con ellos á mordiscos, mientras que yo contemplaba la escena desde un sitio elevado. Si el animal se refugiaba en el agua, obligábanle á salir y le mordian hasta matarle. Los zorros azules comenzaban á comérsele ya mientras estaba agonizando.

»A veces peleaban dos osos marinos durante una hora entera; echábanse luego para descansar, y poniéndose uno frente á otro volvian á comenzar la lucha, inclinaban la cabeza, y dábanse dentelladas como los jabalíes. Mientras conservan suficiente fuerza, se golpean con sus patas, y despues muerde el mas fuerte á su adversario en el vientre y le derriba. En aquel momento acuden los demás osos que presen-

cian el combate, á fin de socorrer al vencido; despues se introducen todos en el agua para lavarse y refrescarse; raro es encontrar á fines de julio un solo individuo que no tenga el cuerpo cubierto de heridas.

»Estas luchas reconocen tres causas, á saber: la posesion de las hembras (entonces hay mas encarnizamiento), la ocupacion de un sitio para descansar y el restablecimiento de la paz.

»Las hembras llevan sus hijuelos en la boca, y si los abandonan en caso de ataque, los machos las castigan tirándolas contra las rocas hasta dejarlas medio muertas. Cuando vuelven en sí las madres, se arrastran humildemente á los piés del macho, le abrazan y vierten tan copiosas lágrimas que se humedece su pecho de izquierda á derecha, inclinando la cabeza tan pronto á un lado como á otro, segun hacen los osos terrestres. El padre llora como la madre cuando le quitan su cria, dando tambien esta prueba de sentimiento cuando se les hiere ó maltrata, y siempre que no pueden vengar una ofensa.

»Producen tres clases de sonido: en tierra mugen como la vaca que ha perdido su ternero; cuando pelean, gruñen como los osos, y si salen vencedores, lanzan un chillido penetrante parecido al del grillo. Si están heridos ó moribundos ante su adversario, suspiran y bufan como un gato ó una nutria marina.

»Cuando salen del mar mueven todo su cuerpo, se acarician con las patas posteriores, alisándose la piel, y el macho pone sus labios sobre los de la hembra como para besarla.

»Apenas luce el sol, se sitúan donde mejor puedan disfrutar de sus rayos, levantan las patas al aire y las agitan: unas veces se apoyan en el vientre al echarse y otras en el costado, ó bien enrosacan su cuerpo. Durante los meses de junio, julio y agosto permanecen en un mismo sitio, inmóviles como una roca; miranse unos á otros, duermen, bostezan y se tienden aullando, sin comer nada. Enflaquecen entonces de tal modo, que les cuelga la piel como si fuera un saco.

»Los pequeños se aparean en julio y retozan alegremente; no se conducen como animales sino como hombres. Cierta dia pegué á uno de ellos un bofetón, y manifestó su enojo gruñendo sordamente, aunque continuó retozando al menos un cuarto de hora.

»Por lo regular no huyen los machos viejos cuando se acerca el hombre, sino que se preparan á la pelea; pero yo he visto manadas enteras emprender la fuga. Cuando se silba, escápanse las hembras presurosas, y si se sorprende de pronto á estos animales, lanzando agudos gritos, huyen todos hácia el mar; nadan á lo largo de la playa y miran curiosamente al recién llegado.

»Las nutrias marinas y las focas temen mucho al oso marino, lo cual explica el que no sea frecuente verlas cerca de este animal. Las grandes manadas de leones marinos habitan en los mismos parajes que los osos de mar, y ocupan los mejores sitios; las focas ursinas luchan pocas veces en su presencia, porque temen que sean jueces demasiado severos.

»Los osos marinos se mueven con mas ligereza que las demás focas, pues en una hora recorren dos millas alemanas á nado; en tierra son los mas ágiles, y no es fácil escaparse de ellos sino subiendo por una pendiente. Un día fui perseguido por espacio de seis horas, y por último me fué preciso trepar por una escarpada orilla á riesgo de matarme; con frecuencia nos vimos obligados, mi cosaco y yo, á huir presurosos de la playa.

»Tienen estos animales mucha resistencia vital: se necesita descargar sobre su cabeza mas de doscientos palos para

matarlos, tanto que es forzoso descansar dos ó tres veces para cobrar fuerzas. Con todos los dientes rotos, el cráneo hecho pedazos, y destrozado el cerebro, aun sigue el animal de pié y defendiéndose. A cierto individuo le partí el cráneo en dos mitades y le arranqué los ojos; á pesar de tal mutilación, permaneció en el mismo sitio por espacio de quince días, vivo é inmóvil como una estatua.

»En Kamtschatka salen muy pocas veces á tierra los osos marinos: se les arrojan los arpones estando en el agua, y entonces se lanzan como una flecha, arrastrando consigo la canoa; de modo, que si el piloto no sabe dirigir bien, vuelca la embarcación. Cuando el oso ha perdido toda su sangre, se le atrae y traspasa el cuerpo á lanzadas, para conducirlo despues á tierra. De este modo se cazan los machos adultos y las hembras preñadas; pero nadie se atreve con los machos de avanzada edad. Todos los años mueren muchísimos osos marinos, á causa de su vejez ó de las heridas que recibieron; en ciertos puntos hay en las playas tantas osamentas, que parece haberse dado alguna gran batalla.»

Las noticias de Bryant y de Scammon no desmienten en nada los pormenores de Steller, sinó que completan la descripción del oso marino. De las observaciones de toda la gente de mar que conoce muy bien la especie, resulta que este animal no visita hasta el fin del período de la reproducción las islas y lenguas de tierra; durante el resto del año vive exclusivamente en alta mar, y emprende largos viajes. Sin embargo, siempre vuelve, según lo han demostrado las observaciones de muchos años, á la isla en que nació. Al acercarse la época en que estos pinípedos suelen trasladarse á tierra firme, preséntanse antes varios machos que según parece prestan el servicio de espías; y á estos siguen poco á poco los otros. Desde las cimas mas altas de varias islas meridionales se ha observado, según Scammon, que los osos marinos viajan en manadas muy numerosas al volver hácia tierra, y que solo en la costa se dividen en diversos grupos. En la elección de los sitios que visitan proceden con gran prudencia; pero quizás no lo hagan sino cuando han reconocido por experiencia la necesidad de resguardarse de su mas peligroso enemigo, el hombre. Generalmente buscan islas pequeñas ó, si son grandes, la costa batida con mas fuerza por las olas; allí eligen las rocas inmediatas sobre el nivel mas alto del mar, y las mas inaccesibles. Cada macho adulto vuelve siempre al mismo lugar mientras puede ocultarle; los indígenas de las islas de Pribyloff aseguraron á Bryant que se había observado en la isla de San Pablo, en el estrecho de Behring, durante 17 años consecutivos un macho que fácilmente se distinguía por faltarle una de las aletas anteriores, y que siempre se le hallaba en la misma roca.

Según las observaciones propias del citado viajero, los machos pequeños, es decir, los que no han llegado á la edad de seis años, no se atreven durante el día á salir á tierra firme; únicamente lo hacen de noche para descansar un rato; de día se ven obligados á nadar á lo largo de las costas. Solo se ha observado una excepcion de esta regla en aquellos sitios donde los animales han elegido para residencia una considerable extension de la costa, porque aquí quedan entre las diferentes familias espacios libres donde los osos marinos jóvenes pueden permanecer á su antojo sin ser molestados por sus rivales adultos. Según Bryant, el género de vida de estos animales durante la época en que se hallan en tierra firme, es el siguiente. A mediados de abril, poco mas ó menos, despues del deshielo y cuando los témpanos del norte han pasado ya, preséntanse algunos machos adultos en los alrededores de las islas, se detienen dos ó tres días, y hasta atrévense á veces á salir á tierra firme para olfatear con gran precaución los sitios acostumbrados. Cuando este exámen

les satisface, suben dos ó tres días despues á las alturas, échanse en el suelo con la cabeza levantada, escuchan atentamente y miran en todas direcciones. Los indígenas de la isla de San Pablo, que conocen exactamente los usos y costumbres de los osos marinos, se guardan muy bien de presentarse durante este tiempo, evitan tambien hacer el menor ruido superfluo cuando el viento sopla desde sus pueblos hácia la costa, y hasta apagan los fuegos para no excitar las sospechas de los espías. Estos desaparecen, pasado algun tiempo; á los pocos días se presentan otros machos en pequeño número, tanto adultos como jóvenes. Los primeros ocupan en seguida sus puestos en tierra firme, é impidiendo á los pequeños imitar el ejemplo, obliganles á buscar su morada en el agua misma ó en otros parajes de la isla que no estén ocupados. Cada macho adulto no necesita mas que 25 metros cuadrados de espacio para sí y diez hembras, ó á lo mas quince. Todos los días llegan aun otros machos; los de dos, tres, cuatro y cinco años en igual número; en menor los pequeños y en mayor los adultos. El camino para llegar á un punto elegido es tanto mas difícil, cuanto mayor es el número de puestos ocupados por otros individuos, pues cada uno de ellos defiende su territorio y solo cede á la fuerza. No se reconocen derechos de antigüedad; los recién llegados han de resignarse ó disputar la posesion de un sitio mejor.

A mediados de junio todos los machos están reunidos, y los mejores sitios ocupados. Los osos solo esperan ya la llegada de las hembras. Las primeras se presentan tambien en reducido número, pero despues llegan grupos cada vez mas considerables, hasta que á mediados de julio todos los sitios quedan ocupados con exceso. Parece que muchas hembras experimentan el deseo de reunirse con un macho determinado, pues trepan á veces á las rocas de la orilla, á fin de poder observar desde allí la playa; tambien dejan oír á menudo su voz para ver si les contesta otra conocida. Cuando esta esperanza no se realiza, cambian de lugar y vuelven á producir su grito, hasta que uno de los machos pequeños que maman, *soltero*, como los llaman los indígenas, acércase á las hembras y las obliga, muchas veces contra su voluntad, á salir á tierra firme.

Sin duda tienen los solteros la obligacion de hacerlo así, pues nadan durante el día á lo largo de la costa, observan las hembras que llegan, y al fin las hacen salir del agua. Tan luego como una hembra se presenta en la playa pedregosa, acércase el macho mas próximo, produce un sonido semejante al cloqueo de una gallina, y acariciando á la reciénvenida, procura interponerse poco á poco entre ella y el agua para que no pueda huir. Apenas lo ha conseguido, su conducta cambia del todo; pues en vez de hacer caricias á la hembra se vale de las amenazas, y gruñendo sordamente, obligala á ocupar uno de los puestos libres de su serrallo. Así proceden todos los machos hasta que ya no queda lugar alguno en su residencia. Sin embargo, aun no se ha concluido todo, porque los rivales que están en la parte superior de la roca se aprovechan de cada momento favorable para robar las hembras. Para esto se valen de un procedimiento muy sencillo: cogen una de las hembras con los dientes, la levantan por encima de las otras y se la llevan á su propio domicilio, como el gato lo hace con un raton. No obstante, tambien estos machos corren el mismo peligro, pues sus vecinos proceden exactamente de la misma manera, y así continúa el rapto de las hembras, hasta que al fin se arreglan todos. A menudo pelean dos machos furiosamente por una hembra; otras veces sucede que ambos se precipitan sobre el objeto de su contienda y le hieren gravemente. Cuando todos los serrallos están llenos, los machos parecen muy satisfechos de sí mismos; mantienen el orden en su familia y rechazan con

furia á todos los intrusos. Esta vigilancia les ocupa todo el tiempo que pasan en tierra.

Dos ó tres días despues de la llegada cada hembra da á luz un hijuelo, muy raras veces dos. El oseño marino, nace como todos los pinípedos, muy desarrollado y con los ojos abiertos, mide al nacer una tercera parte de la longitud de la madre y pesa de tres á cuatro kilogramos; su pelaje se distingue del de la hembra; el vello es muy suave y rizado y los pelos cerdosos, tambien suaves, de color negro; á fines de la época en que se hallan en tierra, el pequeño reviste un pelaje idéntico al de los padres; apenas nace comienza á mamar y desde el primer instante de su vida es ya robusto é independiente. La madre le profesa el mayor cariño, le vigila, protégele contra los peligros y le enseña poco á poco todos los movimientos necesarios. «En una de las pequeñas islas de

San Benito, en la costa de la California inferior, dice Scammon, observamos con mucho interés una hembra del oso marino con su pequeño, de pocas semanas de edad. Muy cautelosamente, y seguida de su hijuelo, acércose á la costa, y al salir del agua miró recelosa á todas partes acariciando á la vez á su hijo con una ternura casi humana. Como todo parecia seguro, echóse para dormir y ambos se situaron uno junto á otro en una roca saliente, expuesta á los rayos del sol. A cada ola que se estrellaba, á cada sonido, la hembra levantaba la cabeza para mirar y convencerse de que todo seguía tranquilo como antes. Despues tomaba la misma posición sin que su hijuelo se hubiese movido. Para reconocer el efecto que produciría el ruido mas leve en la hembra, rompimos una rama delgada. Al instante se alarmó; el pequeño produjo un grito y la madre mugió, pero luego se tranquilizó

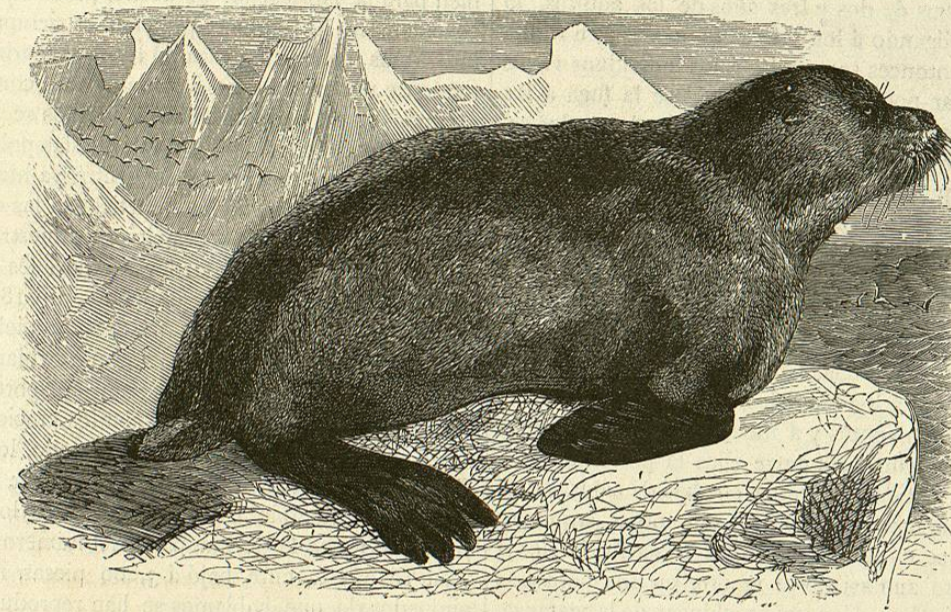


Fig. 302. — EL CALORINO URSINO

y echóse de nuevo como antes. En este momento vimos por casualidad un macho adulto, al cual disparamos un tiro; la madre espantada por la detonación, precipitóse de uno ó dos saltos al agua, pero volvió al punto á buscar el pequeño, y ahuyentándole lo mejor posible hácia el mar, desaparecieron ambos un momento despues de nuestra vista.» En las primeras cinco semanas despues del nacimiento las hembras dejan solo por instantes sus pequeños; pero despues se van algun tiempo al mar en busca de alimento. Hasta entonces los hijuelos imitan á las madres en todos sus movimientos en tierra; no aprenden á nadar antes del tiempo indicado sino en sitios que regularmente quedan abiertos por la marea alta; y solo por fuerza penetran en el agua. Una vez su aversion vencida, aprenden muy pronto á moverse con bastante facilidad en su verdadero elemento.

Pocos días despues del parto la hembra muestra deseos de aparearse; agrádanle las caricias de los machos y á veces las acepta tambien con gusto en tierra firme. Sin embargo, la posición de las partes genitales dificulta mucho el apareamiento en tierra y por esta razon se verifica casi siempre en el agua. Los machos adultos impiden algunas veces á los de cuatro ó cinco años acercarse á su domicilio cuando buscan los favores de una hembra. Mientras el celoso sultan lucha con un rival, las hembras huyen de tierra una tras otra y encuentran otros machos mas atentos, que las siguen hasta cierta distancia de la costa; unos y otros se comprenden muy pronto, acaricianse y nadan así de cinco á ocho

minutos por las aguas; para poder respirar se vuelven y revuelven de manera que una vez la hembra y otra el macho quedan boca arriba: durante este tiempo verificase el apareamiento. Cuando la hembra vuelve despues á la costa todos los machos la tratan con indiferencia.

Los machos adultos permanecen al menos cuatro meses en sus moradas terrestres sin tomar alimento alguno. Despues de este período empiezan sus cacerías y dejan el sitio á los jóvenes de su sexo. Bryant asegura haberse convencido por las observaciones mas concienzudas de un hecho averiguado por todos los individuos, y es que los machos no comen durante la época en que se hallan en tierra. Observó varios de los sitios habitados por estos animales, y barridos de tal modo por la alta marea, que necesariamente se debía descubrir cualquiera deposición que aquellos hubiesen hecho; pero solo se hallaron partículas de excrementos en los primeros días despues de la llegada de nuevos osos marinos, nunca mas tarde. Un exámen de los estómagos de individuos jóvenes dió el mismo resultado, puesto que sus intestinos estaban del todo vacíos. Lo mismo sucedió al fin con las pocas hembras que habían parido recientemente, y que se mataron para comprobar el hecho.

El 20 de julio, con corta diferencia, preséntanse en las islas de Pribyloff grupos numerosos de osos marinos de un año, los cuales ocupan, en compañía de los machos jóvenes, las partes libres de la costa, permaneciendo allí hasta al fin de la temporada. Las hembras de dos años que se han apa-